

A-Caj. 183/1



A-Gj-18311

R
93182



COMEDIA FAMOSA.

A SER REY

ENSEÑA UN ANGEL.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Federico.

El Conde.

El Marqués.

Leonido.

Un Ángel.

**
**
**
**
**
**
**
**
**
**

El Senescal.

Arnesto.

Floro.

Violante.

Irene.

**
**
**
**
**
**
**
**
**
**

Flora.

Julia.

Dedal.

Musica.

Criados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Violante, y Flora.

Violant. Mucho tarda el Conde, Flora.

Flora. Siempre à quien amante aguarda,
se hacen siglos los instantes.

Violant. Como no es solo en el alma
oy Amor el principal
afecto con quien batalla,
quando tras de si el honor
todo el cuidado arrebata,
no estrañes el que las horas
me parezcan mas pesadas.

Flora. Pues de què tienes temor?

Violant. Que esso preguntes me espanta,
quando sabes que del Rey
la tenaz porfia vana
de tal suerte me persigue,
que si hasta aqui la templaba
el decoro de quien soy,
ya en publica declarada
solicitud, atropella
los blasones de mi Casa;

y hasta esse infame Leonido,
que su valimiento alcanza,
quizás por tan viles medios,
sombra es por tarde, y mañana
de mis umbrales, que acuerda
con papeles, ò palabras
este amor, ò a questo tema.

Flora. No ignore, señora, nada,
ni estraño el justo rezelo,
que esta pretension te causa,
quando Sicilia murmura
de la juventud lozana

Rey, no aquellas comunes
travesuras, que afianza
corta edad, y gran poder,
fino crueldades estrañas,
rigores, y aun tyránias,
que en honras, y vidas tantas
executa cada dia.

Violant. Pues me concedes tan clara
razon, y a estas respondidas:

y si mi cuidado aguarda
con mas inquietud el Conde,
es porque no tiene el alma
fosfiego, hasta que el tratado,
que con mi padre se entabla
de nuestra boda, configa
el fin que ha de ser la calma
de este golfo, donde temo
que me anegue la borrasca.

Flora. Pues acaso el Rey, señora,
ha hecho voto de casadas,
ò en marido mas, ò menos,
ha sido hombre que repara?

Violant. No, que todo lo atropellas,
pero el Conde tiene casa
en Napoles, donde luego
que nos desposemos, trata
llevarme secretamente.

Flora. Si es de aqueffe modo, vaya.

Violant. Què hace mi padre?

Flora. En su quarto
repassando à cabezadas
està ciertos Pater nostes,
que con la tós acompaña.

Llaman.

Violant. Mas llaman?

Flora. Si señora.

Violant. El Conde serà, que aguardas?

Flora. Voy, pero Cielos!

Leonid. No cierres.

Flora. Considera ::

Violant. Con quien hablas?

ò quien oflado ::

Leonid. Señora,
si acaso disculpa alcanza
quien obedece :: *Violant.* No mas,
que yà sè que en vos se hallan
las obediencias muy prontas
para acciones tan honradas;
mas para este atrevimiento
del llamar con tan oflada
resolucion à mis puertas,
no sè yo què ordenes aya.

Leonid. Advertid que el Rey, señora,
es el que os diga me manda ::

Violant. Tened, que aunque respondido
à esto os tengo veces varias
con el silencio, que es voz

que se explica en lo que calla,
oy mudare estilo, pues
no entendeis fralles tan claras:
decid al Rey, mi señor ::

Sale el Rey.

Rey. Ya, Violante soberana,
os escucha el Rey, decid.

Violant. Señor, pues vos en mi casa?

Rey. Què ay en esto, que os affombre?

Violant. Muchísimas circunstan-
cias en el modo, y en la hora,
que todas, señor, me agravian:
pareceos que soy muger,
que con facilidad tanta
se le pueda atropellar
el decoro? *Rey.* Basta, basta:
no ignoro quien sois, Violante;
pero tampoco (ha tyranal)
ignorais que ha tantos dias,
que mi pecho os idolatra,
quantos con rigores vos
despreciais mis finas ansias,
papeles, ni persuasiones,
he visto que no os ablandan,
y asì he venido en persona,
que es lo que tanto os espanta,
à hacer la ultima experiencia,
para saber lo que alcanza
con vos mi amor, y poder.

Violant. Pues, señor, no os desengaña
saber quien soy?

Rey. El saber
que sois hermosa, es la causa
de mi mal.

Violant. No os digo esto,
mi calidad, y mi fama
debeis mirar.

Rey. Para què?
Si yo con vos me casara,
estaba bien esse informe:
mas para daros el alma,
y que vos correspondais
à fineza tan hidalga,
el ser principal os sobra,
que à mi el ser muger me basta.

Flora. El es bien contentadizo.

Violant. Señor, pues la soberana

magestad de un Rey, así
el supremo esplendor mancha,
atropellando: :

Rey. Violante,

si el ser Rey yo me atajara
à conseguir lo que intento,
corto poder me adornara:

Teneis vos autoridad,
para una humilde vassalla,
sino oponeros, y en mi
ha de ser tan limitada?

Miraos bien en lo que os digo,
que no el ser noble embaraza
à corresponden atenta,
que de esto exemplar os hagan
Lisida, y Celia.

Violant. Tened,

y no hagais que la desgracia
de las que decís, se aumente
tambien en vuestra jactancia:
buen modo para obligarme,
vèr, que publicais las faltas
de la Dama que os atiende.

Rey. Al contrario imaginaba
yo, que un Principe no quita,
fino da honor à una casa.

Violant. De este modo no, señor,
pues aun si bien se repara,
quando à un hombre humilde eleva
à dignidades mas altas,

los que admiran su fortuna,
à un mismo tiempo señalan
su dicha, y su nacimiento;

y lo que de aqui se saca,
es, que defectos ocultos,

así publicos se hagan,

que casi pocos sabian:

con que lo que en esto alcanza,
es tener mayor riqueza,

mas no mas tymbre en su fama.

Leonid. Esto lo dice por mi. *ap.*

Rey. Ya esso, Violante, se aparta

del intento; à lo que vengo

es, à lograr no esperanzas,

sino es favores, que sean

prendas del premio que aguarda
mi amor.

Violant. Possible es, que quando
por instantes (que ya tardan)
esperais que la Duquesa
de Milàn, en essa playa
tome puerto, que à ser viene
vuestra esposa, no os disuada
de tan loco devanèo
su belleza soberana?

Rey. Aun no ha llegado; demas,
que el que su beldad sea tanta,
para adorar yo la vuestra,
no sè sea circunstancia,
que à mi, ni à vos embarace
correspondernos.

Flora. Ya escampa.

Rey. Con que así: :

Violant. Què haceis? tendos.

Rey. Templar la amorosa llama
en la nieve de essa mano.

Violant. Mirad, señor, que ya passa
de la linea del decoro,
que à vos, y à mi nos señala,
ser quien sois, y ser quien soy.

Rey. Ya esos reparos me cansan.

Violant. Mirad, que Arnelto mi padre
està en su quarto.

Rey. Que salga.

Violant. Advertid: :

Rey. Què he de advertir?

Violant. Pues ya que quereis se haga
publico el arrojò vuestro;
padre, señor, no ay en casa
quien me socorra?

Dentro Arnelst. Ola, Flora,
Libia, que Violante llama.

Rey. Poco importa alboroteis,
si no ay ninguno que os valga
contra mi poder; y en fin,
pues vos tomais tan estraña
resolucion, yo tambien
tomarè la que escuchaba.

Leonid? Leonid. Señor.

Rey. Llevad

à Violante con la Guardia,
prevenida en mi Carroza,
à la Quinta de Floralva
à toda prisa, y en ella

A ser Rey enseña un Angel.

quede en mi quarto encerrada,
sin que mas que el Jardinero
Floro, sepa lo que passa.

Violant. Què decidis?

Leonid. Què os deteneis? venid.

Violant. El Cielo me valga!

Flora. Desmayose. *Rey.* Assi podrá
con mas silencio llevarla.

Flora. El à todo se conforma.

Sale Arnesto.

Arnest. Oia, no ay en estas quadras
quien responda? mas, señor::

Rey. Arnesto, què os sobresalta?

Arnest. Pareciómeme que à Violante

oi en queixas mal formadas

llamar, y en el tardo passo

de mi pesadèz anciana

vengo, donde al encontraros,

y no verla, duda el alma,

que: ::

Rey. No teneis que dudar;

decid à aqueſta criada

que os informe, que aora à mi

mayor cuidado me llama.

Arnest. Señor: :: *Rey.* Apartad.

Sale el Conde.

Cond. Què es esto?

quando à Violante mis ansias

vienen à ver, aqui el Rey?

Rey. Ya es la suplica cansada,

Flora os lo dirà, dexadme;

mas vos aqui, Conde?

Cond. Estaba

aguardando à acompañaros.

Rey. Quedaos, y de aqui no salga

nuestra persona, que Arnesto
creo que os dirà la causa. *vase.*

Arnest. Señor, señor, como así: ::

Cond. Què es, Arnesto, lo que passa?

que irse el Rey, y llorar vos,

son señales muy tyranas.

Arnest. Conde, ya no sé que os diga,

pues ignoro, aunque siento mi fatigas

y así, dinos tu, Flora,

lo que mi pecho siente, y lo que ignora.

Flora. Yo, señor, estoy muerta,

digo que llamò el Rey à nuestra puerta,

que entre tierno, y severo
anduvo lo que quiero, y de no quiero,
que es tu hija Violante;

con que digo, que anduvo tan constante,

que al ver que le desprecia,

temi que huviesse passo de Lucrecia;

pero el Rey advertido,

en un coche la hizo por Leonido

conducir à la Quinta, segun dice

de Floralva, donde èl: ::

Arnest. Ay infelice! *Cond.* Calla, tèn aliento:

Flora. Tengole,

y tambien tengo el sentimiento,

de q à mi no huvo quien dixera nada. *vase.*

Arn. Què hemos, Conde, de hacer en tal agravio?

Cond. Que la venganza obre, y calle el labio.

Arn. Aunque por la amistad, y el parentesco

à ambos toca el agravio que padezco,

como venganza con un Rey?

Cond. Es llano,

quien obra así, no es Rey, sino tyrano:

con que ya así prevengo,

que de un tyrano, no de un Rey, me vengo;

Astolfo el Senescal, no es del Rey tío?

su hijo el Marquès Rugero, de quien fio

el desagravio, no es de su persona

heredero forzoso à esta Corona,

mientras el Rey no tenga hijos varones?

Arn. Puès, y què inferis vos de estas razones?

Cond. Que si por torpe, por cruel sangriento

tiene à Sicilia en un total lamento,

y en la accion comedida

à vos quita el honor, y à mi la vida;

no será mucho, no, que en tal despecho;

aya pecho tan cruel como su pecho:

muera, pues, Federico, pues yo muero,

su Trono ocupará el Marquès Rugero,

y salgamos de aſanes infelices.

Arn. Mira lo que haces, mira lo que dices,

que aunq el Rey, es verdad q en cortos años;

nos dà muchos lustrosos desengaños,

pues en vicios, rigores, y maldades,

excede aun à Neròn en las crueldades;

solo à un vassallo en tal dolor le toca,

con limpio corazon, y aun muda boca;

pedir piedad al Cielo,

pues del viene el castigo, y el consuelo.

Cond.

Cond. Tu discurre con años, y prudencia,
yo con ansia, que culpa à mi paciencia,
mal se concuerda afecto tan distante;
à morir, ò à librar voy à Violante.

Arnest. Como puedes lograrlo?

Cond. No has oido,
que à Floralva la lleva el vil Leonido;
pues yo con mis parciales, y criados
partirè allà al momento,
donde al llegar el Rey, logre mi intento,
y si ya huviesse entrado,
la Quinta he de abrasar ciego, y ofiado.

Arnest. Mira: *Cond.* Nada te escucho,
con zelos, y iras luchó;
mira, pues, que no haràn sus desvelos,
los agravios, las iras, y los zelos. *vase.*

Arnest. Templarle he pretendido,
aunque mi pecho està mas ofendido,
porque no con su enojo
mas daños se originen de un arrojó;
mas tomarè un cavallo,
por si puedo estorvallo, (*suerte,*
bolviendo à hablar al Rey, y en tan cruel
si me quita el honor, deme la muerte. *vase.*

Entr. r. Amayna, porque la quilla
no acaso encalle en la arena.

Dentro voces. Cielos, piedad.

Dentro Senescal. A esta playa,
de qualquier parte que sea,
guie la lancha.

Dentro r. Echa el ancla,
y dà fondo. *Todos.* A tierra, à tierra.

*Salen Irene, Julia, Damar, el Senescal, el
Marquès, Dedal, y Criados.*

Senesc. Gracias al Cielo, señora,
que la furiosa tormenta,
tan à vista de Sicilia
nos cogió, que darnos pueda
seguridad en sus playas.

Irene. El mirar del Sol la ausencia,
y que de horrores la noche
viene baxando cubierta,
me diò mayor sobrefalto.

Dedal. Señores, què aya quien quiera;
no naciendo rana, andar
por agua, aviendo bodegas;

Julia. No mas mar mientras yo viva,
del susto estoy medio muerta.

Dedal. Dices bien, que no ay muger,
que enteramente se muera,
que son como lagartijas,
que aunque las corten à piezas,
cada una de por sí
se bulle, y se zarandea.

Marq. Mecina es esta Ciudad,
señora, que tan cerca veis.

Irene. Mucho extraño, Senescal,
del Rey, en la gran fineza,
el descuido con que encuentre
la Ciudad, y la Rivera
para mi recibimiento;
pues el aver visto es fuerza
todo oy la Armada.

Senesc. Señora,
viendo que al punto no llega,
pudiendo dudar que fuesse
en la que viene su Alteza:
de estos descuidos del Rey
tengo ya hartas experiencias.

Marq. Si os parece, desde aqui,
pues que ya la noche cierra,
le podemos dar aviso;
y aun yo, si me dais licencia,
passarè para ganar
las albricias de tal nueva,
que el Rey esperará ansioso.

Senesc. Señora, lo que aconseja
mi hijo el Marquès, me parece
la mas acertada senda,
que podemos elegir;
pues ya que del mar la inquieta
furia à tan impensado
parage nos trae, es fuerza,
que por no entrar de improviso
à hora tan extraña, tenga
el Rey primero noticia,
porque de las providencias
al justo recibimiento,
debido à vuestra belleza;
y entre tanto, pues de aqui,
si no me mienten las señas,
la Real Quinta de Floralva
sus chapioteles ostenta,

A ser Rey enseña un Angel.

y de quien yo soy Alcalde,
serà bien passar à ella,
porque podais esta noche
descansar.

Dedal. Esto me alegra,
que entendi que en esta orilla
el sereno nos cogiera.

Iren. Todo lo que disponeis
parecerme bien es fuerza;
id, Marquès, y al Rey
de mi venida dad cuenta,
y el parage donde quedo.

M.ªq. Mi rendimiento quisiera
alas de ligero viento
calzar en vuestra obediencia. *vase.*

Irene. Vos, como decís, guiad
à esta Quinta, donde pueda
aliviar tanta inquietud
como la que el pecho encierra,
ya de este pesado susto,
ya de ver, que quando llega
mi persona, halla tan cortas
prevenciones para ella;
y ya de que de uno, y otro
hace el corazon profeta
melancolicos anuncios,
ò infelices consequencias.

Dedal. Para mi bien infelices
seràn, si no hallamos cena.

Senesc. Esto son, señora, acasos
de que no aveis de hacer cuenta;
¿mas què tropel de cavallos
passa en ligera carrera
por el camino?

Dedal. Escoltando
parece, segun las señas,
que viene aquella carroza.

Irene. Y aun segun divisar dexa
la escasa luz de la Luna,
tambien que viene de buelta
me parece de la Quinta.

Senesc. Què bueno, señora, fuera,
que quando del Rey culpais
el descuido, ò la tibieza,
èl muy sollicito amante,
aviendo tenido nuevas
de vuestro arribo à estas playas,

(que à un Rey nada se reserva,
si quiere saberlo todo)
venga à aguardarnos en esta
estancia florida, haciendo
del disimulo fineza.

Irene. Bien puede ser, Senescal.

Dedal. Y si trae la fiambrera
conigo, serà un gran Rey.

Julia. Que sea el comer tu tema!

Dedal. Señora Julia, cada uno
en lo que le falta piensa;
yo, juro à Dios, rabio de hambre;
mas por Dios, señor, que aciertas,
que libreas son del Rey,
sin duda en la Quinta queda.

Senesc. Y por estàr mas oculto,
tambien hace que se buelvan
las Guardias, y las carrozas.

Dedal. Todo puede ser que sea,
aunque èl no es hombre que gasta
con las damas todas estas
ceremonias; pero al fin,
por novia; y la vez primera,
lo avrà hecho sin exemplar.

Senesc. Dedal, las locuras dexa.

Dedal. El dedal, como està junto
al hilo, faca la hebra.

Julia. En buena conversacion
hemos llegado à las puertas
de la Quinta.

Senesc. Es la verdad.

Dedal. Notable silencio ostental

Julia. Y están cerradas?

Dedal. Què quieres,
pues es acaso taberna
para que en este desierto
vengan mosquitos à ella?

Senesc. Llamad. *Dedal.* E esto si harè yo;
ha de casa. *Dent. Floro.* Quien golpea
à tales horas? *Dedal.* Abrid
el postigo à esta colmena,
y recibid este enxambre
de zanganos, y de abejas.

Senesc. Floro.

Dent. Floro. Señor, ya conozco
tu voz, què es lo que me ordenas?

Senesc. Advierte, que la que vès

es mi señora la Reyna,
que por la inquietud del mar,
de saltar acaba à tierra,
y aqui ha de pasar la noche.

Floro. Sus plantas rendida besa
mi humildad.

Irene. Alzad del suelo.

Senesc. Què carroza ha sido esta,
que con la Guardia del Rey
à la Corte dà la buelta?

Floro. Señor:: *Senesc.* No tengas temor.

Floro. Yo:: *Irene.* Vanamente rezelas:
està el Rey aqui?

Floro. Señora::

Senesc. Ya es este silencio ofensa,
à su Magestad no importa
nada, *Floro*, que te advierta
el Rey, que guardes secreto,
pues es una cosa mesma
el que à la Reyna le digas.

Floro. Pues segun esta advertencia,
conozco que ya sabeis
lo que passà.

Senesc. Pero cessa,
que un hombre que en un cavallo
ha venido à todà priessa,
de èl desmontado parece,
que nos mira, y lo rezela.

Sale Arnesto.

Arnest. Mas gente que yo esperaba,
de la Quinta està à la puerta,
verè si es el Rey.

Senesc. Quien và?

Arnest. Pero ò me mienten las señas,
ò es el Senescal : Señor?

Senesc. Arnesto, què priessa es esta?
te ha embiado el Rey con aviso?
ha sabido que la Reyna
ha llegado yà? *Arnest.* Què dices,
la Reyna? *Senesc.* A sus plantas llega,
què aqui està su Magestad.

Arnest. Si harè para echarme à ellas,
buscando mis desventuras
el remedio en su clemencia.

Irene. Con lagrimas me recibes?
levantate de la tierra.

Senesc. Què es esto, Arnesto? què tienes?

un hombre de tu prudencia,
tu edad, y tu sangres hace
demostraciones tan tiernas?

Arnest. El corazon por los ojos
salir, señora, quisiera.

Irene. Prosigue: grave mal temo. *ap.*

Senesc. Cosas del Rey seràn estas. *ap.*

Dedal. Niñerías seràn fuyas.

Julia. El viejo parece vieja.

Arnest. Señora, pues el decirle

toda la verdad es fuerza,
yo soy Arnesto, mi sangre
en Sicilia es la primera;
tengo una querida hija,
tan infeliz como bella,
pues de ella el Rey mi señor
enamorado, atropella
(despues de otros muchos lances)
de mi Casa la nobleza:
(aqui el aliento desmaya)
y con tyрана violencia,
de su desden ofendido,
à esta Quinta::

Floro. Aora entra
lo que saber descabas,
pues con la carroza mesma,
y guardias, que ya avreis visto,
llegò Leonido à esta puerta,
y llamandome de orden
del Rey:: *Arnest.* Ay de mi!

Floro. Me entrega
la hermosura de Violante,
rendida al fusto, y la pena
de un cruel desmayo, y subiendo
à la mas oculta pieza
de este Palacio, encerrada
por mano propia la dexa,
encargandome que à nadie
lo diga, hasta que el Rey venga.

Arnest. Ved, pues, señora, què mucho,
que como sentida fiera,
à quien el cazador roba
los hijuelos de la cueba,
assi vengo en seguimiento
de aquesta adorada prenda,
con intencion de que el Rey,
ò me mate, ò me la buelvas

pero

pero encontrandoos à vos,
conozco que el Cielo muestra
sus piedades en bolver
tan presto por la inocencia;
pues estando en esta Quinta
quando vos llegais à ella,
es disposicion divina,
porque mi honor no se pierda.
Irene. Valgame el Cielo, y què bien
dixe, que el corazon era
profeta en un infeliz,
pues que del mar las severas
iras la horrible borrasca,
à la que encuentro en la tierra
no iguala! pero al remedio
acudamos aora, penas,
que para llorar agravios
sobrado tiempo nos queda;
entrad primero en la Quinta,
y tu primero me lleva
adonde quedò Violante;
tu los pesares consuela
con que yo he llegado à tiempos;
y cerrad luego las puertas,
y hasta que el Rey, como dicen,
llegue, ninguno de muestras
de que yo he llegado.

Arnest. Admiren
tu constancia, y tu prudencia
las mas cèlebres Marronas,
ya Romanas, ò ya Griegas.

Senesc. Ha Rey mal aconsejado,
en què paran tantas ciegas
juventudes, con que tienes
à toda Sicilia inquieta!

Julia. Buenas gracias tiene el novio.

Irene. Venid, pues.

Dedal. Yo hago una apuesta,
que con aquestras historias
el pobre Dedal no cena.

Salen el Rey, y Leonido.

Rey. En fin, que Floro ha quedado
advertido? *Leonid.* Si señor,
con el silencio mayor,
que ha podido mi cuidado,
tu orden executè;

del desmayo, en fin, bolviò,
y en esse quarto quedò,
que cae al jardin.

Rey. Bien sè
como me sirve tu amor.

Leonid. Solo à tu gusto me ajusto.

Rey. Servirle à un Principe al gusto
es el servicio mayor;
de mis Guardias Capitan
eres ya. *Leonid.* Tus plantas beso,
que me honras con grande exceso.

Rey. Mas satisfechos estàn
mis sentidos de esta gloria,
que aora por ti he conseguido,
que si en campana, Leonido,
me diesses una victoria.

Leonid. Filida me ha respondido
mas suave, pero rezela,
que su marido la zela.

Rey. Pues matemòs al marido.

Leonid. Lesbia, que olvidado estàs
me dixo ayer.

Rey. Què porfial
no la quise todo un dia?
pues yo nunca quise mas.

Leonid. Clori.

Rey. No mas adelante
paffes, que el amor presente
me arrebatà solamente;
hablemos solo en Violante.

Leonid. Para què, si aquesta es
la Quinta ya.

Rey. Traes las llaves
del postigo? *Leonid.* No lo sabes?
ya està abierto.

Rey. Entremos, pues *Entran, y salen*
todo en silencio se advierte.

Leonid. Tendrà Floro prevenidos
los criados recogidos.

Rey. Lograrè mi feliz suerte:
Noche en quien glorias contemplo,
pues que das esta ocasion,
yo harè que mi corazon
arda lampara en tu templo.

Leonid. Los quartos aqui han de estàr
adonde dexè à Violante.

Rey. El corazon vacilante,

no se què siente al llegar
à su puerta.

Leonid. Efectos son del fumo placer;
què aguardas?

Rey. Abre, Leonido, què tardas?

Leonid. Sosiegue tu corazon,
inquieta, y alborozado,
propio afecto del amor.

Rey. No has abierto?

Leonid. Si señor.

Rey. No sè de què voy turbado;
pero segun de la Luna
veo à los tremulos rayos,
en estas salas no ay nadie.

Leonid. Yo la dexè en este quarto,
avrà passado al de adentro,
que Floro quedò encargado
de assistirla.

Rey. Eso serà,
pues mas adentro reparo,
que se divisa una luz.

Leon. Y junto à ella, ò yo me engaño,
està Violante.

Rey. Es verdad;
quedate aqui retirado,
mientras yo llego.

Leonid. Oy configues
tus dichas.

*Descubrese la Reyna sentada en una
silla, con una mesa, y luces, y
de espaldas, adonde entra
el Rey.*

Rey. Bello milagro
de amor, hermoso prodigio,
à quien el alma conflagro,
perdona à un amante afecto
lo atrevido, si es que acaso
ofendida: : :

Irene. Hombre, quien eres,
que tan resuelto, y oflado
llegas? donde: mas què miro!

Rey. Cielos, què es lo que reparo?

Irene. Señor, vos: : :

Rey. La Reyna es, Cielos!
pues como aqui?

Irene. No turbado,
lo que ha sido prevencion,

quereis que parezca acaso.
Vos sois, si, que no me mienten
las señas de aquel retrato,
que en el corazon impresso
dexò el amante traslado;
ya sè: : *Rey.* Señora, si yo
lleguè: : :

Irene. Disimulo tanto,
desayre es de una fineza,
que tiene visos de agrayio.

Leonid. Què es esto que nos succede?

Irene. Ola, Senescal, criados,
Violante, Arnesto.

Salen los que nombro.

Senesc. Señora. *Irene.* Llegad.

Rey. Todo soy de marmol!

Irene. Que quiero seais testigos
de este primor cortefano,
de aquesta atencion amante,
con que quiso disfrazado
el Rey mi señor: : *Rey.* Mirad,
que yo: : *Irene.* Irse, que vizarro,
y atento, hacer dispusiteis
en el descuido el cuidado;
pues sabiendo que à esta Quinta
lleguè esta noche, (ha tyrano!)
porque embravecido el mar,
à esta playa me ha arrojado,
quisisteis desprevenida
darme aqueste alegre rato.

Rey. Señora, es verdad que yo: : :

Irene. Ya de tibio iba à culparos,
si vuestra gran discrecion
no huviera salido al passo,
al vèr quanto mas debia
al amor que me ha mostrado
Violante, que con su padre,
segun me dice, ha llegado
buscandome?

Violant. Donde logre,
à vuestros pies soberanos,
ser la primera que llegue
en alas de mi cuidado,
à alcanzar la feliz dicha
de besar vuestra Real mano.

Arnest. Yo la de que conozcais
el mas fino, y leal Vassallo



A ser Rey enseña un Angel.

de los nobles de Sicilia.

Rey. O están todos concertados contra mí, ó tambien podia ser, que la Reyna llegando tan casualmente, Violante, para desmentir su agravio, dispusiese lo que dice; mas pues salida no hallo, disimulemos, y sirva la misma que me están dando.

Señora, en la suspensión del dulce amoroso encanto de vuestros ojos, no es mucho de que el corazon turbado, no halle á vuestra discrecion que responder, pues es claro, que fuera ofensa de un alma, que aborta os está mirando, que la gloria de la vista perturbe eloquente el labio; pero porque en dos sentidos ninguno quede agraviado, expliquen quanto no digo mas rethoricos los brazos.

Irene. Los míos (ha aleve!) digan las dichas que en ellos gano.

Senesc. Y yo el primero, señor, tal felicidad aplaudo, besando vuestra Real planta.

Rey. Tío Senescal, alzaos, que á vuestra sabia conducta debo quanto estoy gozando.

Arnest. Todos hacemos lo mismo.

Rey. Vos tambien aveis andado muy fino, Arnesto.

Arnest. Señor, cumplir siempre he procurado como quien soy.

Rey. Ya se conoce.

Ya averiguaré este caso, y le ha de costar la vida.

Leonid. Señora, dad (de turbado no acierto hablar) vuestras plantas::

Rey. A Leonido un fiel vassallo, á quien oy por sus servicios mi Capitan he nombrado de las Guardias.

Irene. Y es muy justo, que le estais muy obligado, y me alegro conocerle.

Dedal. Yo estoy absorto mirando, como fulleros de amor se miran el juego entrambos.

Rey. Y vuestro hijo el Marqués?

Senesc. A la Corte pasó á daros, por mandado de la Reyna, noticia del desembarco.

Rey. Vuestra Magestad es justo se retire ya á su quarto á descansar. *Irene.* Pues entremos: Que mirando mis agravios,

no solo los disimule, sino que aya de dorarlos!

Rey. Todos fingen, mas de todos, que me he de vengar aguardo.

Vanse entrando.

Julia. Fuego de Dios en los hombres;

Viol. El Cielo escuchò mi llanto.

Arnest. Yo salí de grave riesgo.

Senesc. Que se vaya despenando de aquesta suerte en los vicios!

Leonid. A la Reyna le ha contado Violante, que yo la traxe, que en su rostro lo he notado, mas yo sabré::

Dentro. Fuego, fuego.

Leonid. Mas qué escucho?

Dentro. Todo el quarto donde ha entrado el Rey se abraza.

Leonid. A su focorro acudamos.

Dedal. Mientras que Julia no chilla, no tengo de que hacer caso.

Dent. Arnest. Violante? *Dent. Viol.* Padre?

Dentro Julia. Dedal?

Dedal. Aora si voy como un gamo á arrojarle entre las llamas: ea, honor de los lacayos.

Salen el Conde, y criados.

Cond. Ea, amigos, llegó el tiempo en que me he de ver vengado; busquen al Rey los azeros, por si se librare acafo del fuego.

Dent. el Rey. No ay quien focorra